

humanas. (1) Por no alargar mas este punto, remito al Sr. Amador á la magnífica obra intitulada: *Démonstrations évangéliques*, tomo 2.º, pag. 964 y sig., y tomo 9.º, pag. 1133, en la nota: allí verá desvanecidos completamente los cargos que hace á San Agustín y al papa Zacarias.

Con respecto á San Atanasio, de quien dice D. Juan Amador que *suponia á los astrónomos incurso en faltas contra la fé dignas de atacarse*, entiendo que es una gratuita calumnia lo que se le imputa. Nunca he visto tal doctrina del Santo Patriarca de Alejandria, y ruego al Sr. Amador se sirva decirme en cuál de sus muchos escritos estampó tal frase. Si acaso hay algunas espresiones de este Doctor de la Iglesia, semejantes á las publicadas por el autor de la *Carta*, tienen sin duda la misma esplicacion que se ha dado á lo de San Agustín y del papa Zacarias.

Resulta de lo dicho: 1.º Que D. Juan Amador, con ignorancia ó mala fé, calumnia á San Agustín, imputándole cosas que no ha dicho: 2.º Que el hecho pasado con motivo de lo del sacerdote Virgilio, es muy distinto de como se asegura en la *Carta*: 3.º Resulta tambien que todos los católicos debemos desconfiar, y mucho, de lo que digan en sus escritos los enemigos de la Iglesia, supuesto que, en lo general, obran por espíritu de partido, conduciéndose por lo mismo con notoria mala fé. Pasemos á otro punto.

## V.

A la página 11 de la *Carta* se lee: "Con posterioridad á aquellos Padres concibió Copérnico su sistema astronómico, es necesario repetíroslo, haciéndose estar fijo al sol y sosteniendo que la tierra giraba

(1) On remarquera que saint Augustin sans nier d' une manière absolue la possibilité physique des antipodes, se borne á élever une difficulté très-sérieuse en elle-même et particulièrement délicate pour un chrétien, celle de concilier les données de la géographie avec l' unité des races humaines. — Edition de 1855, tom. 3.º, pag. 313.

á su derredor; pero como temia la persecucion de la Iglesia, no lo publicó hasta sus últimos dias.... Desarrollado despues por Galileo, recibió éste en premio los gratos alhagos de la inquisicion de Roma, ante la cual se le hizo en 1633 abjurar de rodillas sus supuestos errores, pues se tenian como contrarios al testo de la Biblia."

Observaré en primer lugar que Copérnico no fué realmente el inventor del sistema que lleva su nombre; lo renovó y restableció á principios del siglo XV. "Copérnico, dice un historiador, sometió á un nuevo exámen todos los sistemas propuestos hasta entonces por los astrónomos, y se fijó en el sistema que hace girar todos los planetas al rededor del sol, de Occidente á Oriente, y que dá á la tierra dos movimientos, uno de rotacion sobre sí misma, y otro de revolucion al derredor del sol. Habia encontrado el fundamento de estas observaciones en algunos autores antiguos, sobre todo en Filolao; pero él se lo apropió, apoyándolo en una porcion de observaciones y cálculos." [1]

"El acontecimiento mas memorable de esta época [1472], dice un célebre fisico, fué la *reproduccion del antiguo sistema del mundo, descubierto por Pitágoras, siendo Copérnico el que lo resucitó.*" (2)

Copérnico, dice un sabio de nuestros dias [3], leyó cuantos autores de la antigüedad trataron de la ciencia de los cielos: halló en los escritos de Plutarco que Pitágoras habia enseñado la posicion del sol en el centro del mundo; en las obras de Ciceron leyó que Nicetas el Siracusano habia defendido el movimiento de la tierra al rededor del sol; y tal vez encontró el libro de Arquímedes, en el que se menciona á Aristarco pretendiendo no solo que se mueve la tierra al rededor del sol, sino aplicando el movimiento diario sobre su eje y el movimiento anual por su órbita."

No quiero por esto rebajar en nada la grande y justa gloria que tiene Copérnico: él fué, como dice el mismo Balbi, un génio dotado

(1) *Diccionario Biográfico Universal*, por D. J. R., art. Copérnico.

(2) *Recreacion Filosófica*, tom. 4.º, pag. 422.

(3) Balbi, *Curso completo de Geografía Universal*, segunda edicion, tom. 1.º, pag. 15.

de vigor, de extraordinaria sagacidad y superior á las ideas vulgares de su tiempo.

Observaré en segundo lugar que Copérnico publicó su sistema hasta en sus últimos días, no *porque temia la persecucion de la Iglesia*, como sin fundamento asegura D. Juan Amador, sino *temiendo las contradicciones*, dice un sábio. ¿Y cuáles eran estas contradicciones? Las de todos los astrónomos y universidades de su tiempo, supuesto que el sistema de Claudio Tolomeo era el recibido y sostenido en toda Europa hasta el siglo XV. La Iglesia, Sr. Amador, nunca ha perseguido ni perseguirá en los siglos ninguna opinion *meramente* científica: ella ha sido y será siempre, pese á sus enemigos, la verdadera amiga y protectora de las ciencias. Ahí está la historia, desmentida si á tanto osais. La Iglesia, esposa del que es la Verdad y la Bondad por esencia, solo persigue y anatematiza las doctrinas que apartan de la fé y corrompen el corazon. Estudiad de buena fé, y os persuadireis de esto.

Véamos ahora lo que pasó con Galileo, á quien supone D. Juan Amador horriblemente torturado en los húmedos y oscuros calabozos de la Inquisicion, por haber desarrollado el sistema de Copérnico.

Vá á contestar por mí un hombre eminente: oigámoslo.

“Se ha echado en cara al catolicismo como un crimen de lesoprogreso de las luces, el haber formado causa á Galileo y á su sistema astronómico en nombre de la *Escritura*, que parecia condenarlo; y el Protestantismo se ha prevalecido de todas las calumnias que sobre el particular se han esparcido. Mas, aun cuando el hecho fuese cierto con todos los caracteres odiosos que se le atribuyen, no crea poder prevalecerse de él el Protestantismo; porque este proceso, que accidentalmente y por una muy escusable equivocacion hubiese formado el Santo Oficio á Galileo, el Protestantismo lo ha formado en nombre de la *Escritura* á la civilizacion entera, bajo el nombre de idolatria. La destruccion de las basílicas y de los monasterios, estos es, de todas las obras maestras, de todos los santuarios de las artes y de las ciencias, no menos que de la fé y de la piedad, y la proscripcion sistemática, la condenacion fanática de todo culto sensible, de toda expresion elevada y creadora del pensamiento y del sentimiento

religioso, como contrario á la *Escritura*, y esta *Escritura* sola, transformada en manos de las sectas protestantes, como el Coran de un nuevo Islamismo; dictan ciertamente mucho de este desgraciado proceso de Galileo, del cual tanto cacarea el Protestantismo!”

“Este proceso es la única cosa opuesta á la ciencia que se puede levantar contra el catolicismo, y esta *cosa* es una calumnia. La verdad ha por fin penetrado por entre el tumulto filosófico con que se procuraba rodear esta cuestion, y en el dia todo el mundo sabe [*menos D. Juan Amador*] el concepto que debe formar de este suplicio de Galileo, de esta *prision perpétua* (1), de este calabozo horrible, en donde se representa el génio cargado de cadenas, trazando sobre las húmedas paredes que lo encierran el sistema astronómico del universo. La buena fé de los protestantes, los amigos de Galileo, Galileo mismo es quien vá á informarnos sobre este particular.”

“Al escuchar los patéticos relatos y las repetidas reflexiones sobre este asunto, que se leen en mil obras,—escribia ya en 1784 el protestante genevés Mallet du Pan,—el fisico toscano fué sacrificado á la barbarie de su siglo, y á la ineptia de la corte de Roma: la crueldad se mancomunó con la ignorancia para sofocar al fisico en la cuna, y no era dado á los inquisidores que una verdad fundamental de la astronomía, fuese sepultada en el calabozo de su primer demostrador.”

“Esta opinion es un cuento. Galileo no fué perseguido como buen astrónomo, sino en calidad de mal teólogo. Se le hubiera dejado tranquilamente que hiciera caminar la tierra, si no se hubiese metido á esplicar la Biblia. Sus descubrimientos le dieron enemigos; pero solo sus controversias le dieron juocos, y su petulancia amargas pesadumbres. Si esta verdad es una paradoja, esta paradoja tiene por autor al mismo Galileo en sus cartas manuscritas; á Guichardin y al marqués Nicolini, embajadores de los grandes duques en Roma, y los dos, así como los Médicis, protectores, discípulos y celosos amigos del imperioso filósofo. En quanto á los bárbaros de aquella época, los bárbaros eran el Taso, el Ariosto, Ma-

(1) Carlos de Villers.

"quiavelo, Bembo, Torricelli, Guichardin, Fra Paolo, &c." [1]

"Resulta de la correspondencia de Guichardin, que lo que motivó la cuestion, fué la pretension del mismo Galileo en apoyar su sistema sobre la Biblia, y en querer que fuese no solamente un artículo de ciencia, sino, en cierto modo, un artículo de fé. "Exigió, dice Guichardin en sus despachos oficiales de 4 de Marzo de 1616, que el Papa y el Santo Oficio declarasen el sistema de Copérnico fundado sobre la Biblia.... Galileo, añade, pone en tredo esto un empeño extraordinario, y hace mas caso de su opinion, que de la de sus amigos &c." Aquí teneis, pues, las causas de la condenacion de Galileo. Veamos ahora, en cuanto á su suplicio, cómo lo refiere él mismo."

"El Papa me creia digno de su estimacion.... Fuí alojado en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte.... Cuando llegué al Santo Oficio, dos jacobinos me invitaron con la mayor urbanidad á hacer mi apología.... Yo estaba obligado á retractar mi opinion, como buen católico. Para castigarme, se me prohibieron los diálogos, y se me despidió despues de cinco meses de permanencia en Roma. Como la peste reinaba en Florencia, se me destinó por habitacion el palacio de mi mejor amigo, monseñor Piccolomini, arzobispo de Sena, ~~donde~~ en donde he gozado de pleno sosiego: ~~en~~ hoy me encuentro en mi campiña de Arcetra, en donde respiro un aire puro, cerca de mi querida patria." [Carta de Galileo al P. Receneri, su discípulo]."

"Tal es la verdad acerca del suplicio de Galileo, y acerca de las causas de su condenacion."

(1) *Mercurio de Francia*, tom. III, pág. 141, Julio de 1784.—La cuestion ha sido ilustrada en el mismo sentido por otro escritor protestante, Sir David Brewster, miembro de la Academia real de Londres, en un libro titulado: *los Mártires de la ciencia*.—Pero sobre todo, quien ha tomado otra vez, profundizado y definitivamente trazado este asunto, ha sido nuestro ilustre amigo, el Sr. Conde Alfredo de Falloux, con aquel discernimiento franco é inteligente que no disimula, no diré ningun hecho, sino ninguna razon, ninguna consideracion favorable á sus adversarios, con tal que sea verdadera, y que busca en esta sinceridad de no olvidar lo mas minucioso la autoridad de la imparcialidad en favor de la última conclusion: de modo que confunde la rectitud de la conciencia con la destreza del raciocinio. (Véase la *Biografía de Galileo* por el Sr. de Falloux, en la coleccion del *Correspondiente*, núm. de 29 de Noviembre de 1847).

"Pero falta ahora, ya lo sé, esta condena misma, en la que positivamente Galileo fué condenado por haber sostenido, contra la Escritura, que el sol estaba inmóvil en el centro del universo, y que la tierra se mueve á su alrededor, proposicion que fué declarada *formalmente herética* en su primera parte, y á lo menos *errónea segun la fé* en su segunda."

"Mas, el tribunal del Santo Oficio, que pronunció esta misma sentencia, no era ni jamas ha sido respetado por infalible. Engañóse una vez, diez veces, si se quiere; pero así se engañan tambien á menudo los mas graves y los mas sábios tribunales de justicia. El tribunal del Santo Oficio no representaba absolutamente el catolicismo, no digo ya en su infalibilidad, cuya sede y órgano son únicamente los concilios ecuménicos y el Papa pronunciando *ex cathedra*, pero ni en su espíritu, ni en su clero, ni en su opinion general. El clero estaba vivamente dividido sobre el sistema de Galileo. Emulos, despechos, rivalidades, y todas las pasiones mezquinas que, á nuestros mismos ojos, hacen mover los resortes de la intriga bajo el manto de la severidad académica de los cuerpos sábios, en una palabra, la naturaleza humana existia con sus debilidades y sus miserias en el tiempo de Galileo, como en el nuestro; y si Galileo mismo no hubiese sido el primero en pagarle el tributo, empezando por su arrebató de furia, y despues siguiendo por su debilidad, es probable, como nos lo dicen sus amigos, que no hubiera llegado á ser su víctima. Dominicos y Jesuitas le acusaron, pero Jesuitas y Dominicos le defendieron; prelados numerosos y eminentes le protegieron; Papas hubo que adoptaron su sistema, ó mas bien, el sistema de Copérnico, sacerdote católico, que habia sido el primero en sostenerlo, dedicando su exposicion al Papa Paulo III, con grande admiracion del cardenal Schemberg y del obispo de Culm, que alentaron su publicacion, y del obispo de Emersland, el cual habia erigido un monumento para perpetuar la memoria de este descubrimiento brillante. Galileo pudo propagar desde luego este sistema con una entera tolerancia, ó mejor diria, entusiasmo, que suscitaron en toda la Italia sus invenciones astronómicas. Y mucho mas aún: en el año mismo en que empezaron las per-

secuciones que se atrajo, en 1615, y despues en 1622, apologías de su persona y tratados de su sistema salieron espléndidamente del fondo de los monasterios, bajo el patrocinio de Cardenales y de Generales de Orden, y con aprobacion de la autoridad eclesiástica; en fin, en 1624, en el tiempo mismo en que mas abuso hacia de tan generoso concurso, *fué recibido, abrazado, festejado, pensionado por el Papa Urbano VIII*, con la sola condicion de ser mas circunspecto en la oposicion de su sistema, en vista de la heregía que lo convertia entonces en una arma contra la Iglesia. “La pension concedida por Urbano, dice sir David Brewster, no era una de aquellas recompensas que los soberanos dispensan alguna vez á los servicios de sus súbditos. Galileo era estrangero en Roma, y el Soberano de los Estados de la Iglesia no tenia con él la menor obligacion. Así pues, debemos mirar esta pension como una dádiva del Pontífice romano hecha á la misma ciencia, y como una declaracion al mundo cristiano de que la Religion no tenia envidia de la filosofia, y que *la Iglesia romana respetaba y alimentaba donde quiera al ingenio humano.*” [Los *Mártires de la ciencia*, por sir David Brewster].”

“Tenemos ya esta cuestion del proceso de Galileo medio ilustrada; si lo fuese completamente, viérase salir, depurado de los nublados de la prevencion y del error sistemático que nos lo desfiguran un siglo hace, el noble y magestuoso semblante de la Iglesia, admirado de causar miedo á la ciencia que ella amamantó en la cuna, y de no ser reconocida como madre suya por hijos engañados.”

“Este mismo espíritu de prevencion y de error, que bajo el nombre de luces se ha empeñado en derramar las negras sombras de la calumnia sobre el carácter divino de la Iglesia, ha sabido disimular muy bien, bajo un velo oscuro y silencioso, la realidad de las faltas en que estaba interesado el honor del Protestantismo.”

“Así, merced á ese criminal artificio, todo el mundo cree saber que la Iglesia ha perseguido á Galileo, y que para este grande hombre y para la ciencia que él representaba, no ha tenido sino cadenas y casi una hoguera; y todo el mundo ignora que un hombre, mas grande aun que Galileo, fué realmente perseguido por la ciencia, por la misma

ciencia, por el mismo sistema; que, en una palabra, el verdadero romance de Galileo existe; tan solo hay que cambiar dos palabras: en lugar del Catholicismo, poned el protestantismo, y en lugar de Galileo, poned á Keplero;—añadid que, en su persecucion, *fué acogido por los Jesuitas.*”

“Este hombre admirable, dice un biógrafo, que descubrió las leyes del mundo planetario, nació en Weil, ciudad de la Suabia. Los teólogos de Tubinga condenaron su descubrimiento, porque la Biblia enseña, decian, que el Sol gira al rededor de la tierra. Keplero queria ya destruir su obra, cuando se le ofreció un asilo en Grätz, desde donde fué llamado despues á la corte de Rodolfo. Los Jesuitas, mejores apreciadores de su mérito, le toleraron, aunque no ocultase jamas su luteranismo. Entonces se contentaron sus enemigos con perseguirle en secreto; y su madre, que se vió acusada de sortilejio, pudo apenas escapar de la hoguera.” (El baron de Breitschwerdt, *Vida é influencia de Keplero, sacada de nuevas fuentes originales*; Stuttg. 1831. Cf. A. Menzel, tomo V. pág. 117—126).”

“La conducta del Protestantismo con respecto á Keplero y su madre, no fué mas que la aplicacion, mas ruidosa por el grande nombre de Keplero, de su proceder ordinario” (1).

¿Qué dirá el Sr. D. Juan Amador á estos brillantes testimonios? Hijo de la iglesia, pero engañado y estraviado miserablemente, insistirá tal vez en que la Esposa del Cordero no *amamantó en su cuna á la ciencia, y no la reconocerá por madre de ella.* ¿Será posible que un protestante, Sir David Brewster, asegure que *la Iglesia romana respeta y alimenta donde quiera al ingenio humano*, y que el Sr. Amador, sin fundamento alguno, y valido solo del sarcasmo y del ridiculo, quiera sostener lo contrario? Si esto es así, será del número de aquellos que *tienen ojos y no ven, orejas y no oyen*, (2) y cuyo furor es semejante al de la serpiente: *como el del áspid sordo, y que tapa sus orejas* (3).

(1) *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relacion con el Socialismo*, por Augusto Nicolae, libro 3.º cap. 30.

(2) Salmo 113, v. 5 y 6,

(3) Salmo 57, v. 5.

## VI.

En la página 12 y en la 13 de la *Carta* se lee: "Cuando el mundo se acabe, dice S. Mateo en el cap. 24 de su Evangelio: *El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas. Entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del Hombre en las nubes del cielo con grande poder y gloria: Y sus ángeles con grande voz de trompeta allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo al otro.* En el mismo cap., vers. 34, dice tambien: *Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion hasta que se cumpla todo eso.*— Como la profecía no tuvo su verificativo, debe no obstante aguardarse su cumplimiento y la reunion de los escogidos del un cabo del cielo al otro.... Pero antes de cerrar este punto conviene deciros que si acabo de arrojar la especie, que acaso llamareis temeraria, de que no se cumplió en el tiempo predicho la profecía del mundo, no es porque no crea que sucedió con la toma y ruina de Jerusalem, figura de la universal, segun afirman los comentadores del texto sagrado, sino porque S. Pablo, que fué inspirado.... aguardaba el cumplimiento de la última, confirmándola de este modo: *Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con ellos* (los que habian muerto en el seno de la iglesia) *en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*—1<sup>ª</sup> Tesal., 4<sup>ª</sup> —17."

Como se vé, el autor de la *Carta* se burla aquí de la profecía que nos habla del fin del mundo. Y esta burla ¿será tambien un dilema incontestable? La respuesta que desde luego me ocurre es el conocido epigrama de un célebre poeta español:

Pobre Geroncio! á mi ver  
 Tu locura es singular;  
 ¿Quién te mete á censurar  
 Lo que no sabes leer?

Dígolo, porque si el Sr. Amador hubiera leído con atencion todo el capítulo de S. Mateo que cita, habria conocido que en él se habla

de dos cosas: de la destruccion de Jerusalem y del fin del mundo: que todas las cosas relativas á lo primero se debían verificar, y se verificaron en efecto antes que pasase la generacion á quien hablaba el Salvador, pues sucedieron á los 36 ó 37 años despues de la prediccion. Las segundas están por suceder: ¿cuando? De aquel dia, y de aquella hora nadie sabe, ni los Angeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre (1). Si hubiera leído la explicacion que dan los padres de la Iglesia y los espositores de la Santa Escritura, habriase luego desvanecido su dificultad. Pero solo leyó á Voltaire, de quien toma literalmente la objecion, (2) para presentarla como una novedad, como invencion propia y capaz de hacer entrar en cuidado. Miseria humana! Semejantes argucias las han visto ya todos los cursantes de teología.

Ya dije antes que la Sagrada Biblia tiene dos sentidos, el literal y el figurado, y que un mismo pasage puede tener varios sentidos á la vez. Y he aquí por qué la Iglesia muy sábiamente ha prohibido su lectura en idioma vulgar y sin notas, á fin de evitar toda mala inteligencia, que vendria á ser muy funesta y dañosa, como lo ha sido entre los Protestantes su principio de *examen privado*, principio defectuoso, como dice el cardenal Wisseman, y que necesariamente echará por tierra toda doctrina. Si cada cual está autorizado para entender y esplicar la Sagrada Escritura como mejor le parezca, ¿se concibe siquiera como posible la unidad en la fé y en la moral? Basta el sentido comun para decir desde luego que no. He aquí la necesidad de un cuerpo docente, á quien esté encomendado fijar el verdadero sentido de los sagrados libros: esta es la Iglesia, á quien Jesucristo mismo prometió su asistencia hasta la consumacion de los tiempos. La Iglesia es infalible en todo aquello que mira á la fé y á las cos.

(1) Evang. de S. Marcos, cap. 13, v. 32.

[2] Comuniquez-moi vos luminières sur la prédiction que fait notre Seigneur dans saint Luc, au ch. XXI. Jésus y dit expressément "qui il viendra dans les nuées avec une grande puissance et une grande majesté, avant que la génération á laquelle il parle soit passéc." Il n' en a rien fait, il n' est point venu dans les nuées; s' il est venu dans quelques brouillards, nous n' en savons rien; dites-moi ce que vous en savez. Paul apótre dit aussi á ses disciples thessaloniens "qu' ils iront dans les nuées avec lui au-devant de Jésus." Pourquoi n' ant-ils pas fait ce voyage? Œuvres complètes de Voltaire, tom. sixieme, pag. 293.

tumbres. Sí, aun cuando lo ridiculice D. Juan Amador, *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, (1) como no han prevalecido hasta hoy. *La Iglesia de Dios vivo es la columna y firmamento de verdad*, (2) *porque así como la columna mantiene el edificio, de la misma manera la Iglesia sostiene la verdadera doctrina de la fé.* (3) *Mirad*, dijo Jesucristo á sus discípulos, *mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.* (4) Sobre la firmeza é inmutabilidad de esta palabra, dice Scio anotando este lugar, descansa la Iglesia y está asegurada, que ni las potestades del infierno, ni todas las de la tierra podrán prevalecer jamas contra la verdad de su creencia.

Diré dos palabras sobre esta profecía de que se burla, en su ignorancia y mala fé, D. Juan Amador.

Asustados los Apóstoles con lo que Jesucristo les habia dicho anteriormente sobre el fin de todas las cosas y el dia del juicio, y despues sobre la destruccion del hermoso templo de Jerusalem, *se llegaron á él sus discípulos en secreto, y le dijeron: Dínos, ¿cuándo serán estas cosas?* (5) Cuáles cosas? está claro: la destruccion de la ciudad y del templo, y la ruina y el fin del mundo. Jesucristo, despues de manifestarles todas las señales que precederian á *ambos* terribles sucesos, concluye diciéndoles: *En verdad os digo, que no pasará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso.* [6] ¿De cuál generacion habla aquí Jesucristo? Respecto de los sucesos de Jerusalem, de la de los judíos que entonces vivian, como sucedió al pié de la letra. Con respecto á la última revolucion y total ruina del universo, otra es la inteligencia de la frase *no pasará esta generacion.* S. Gerónimo dice: *Esta generacion es la de todos los hombres, es decir, este siglo que durará hasta el fin del mundo.* [7] Orígenes, S. Hilario y S.

[1] Evang. de S. Mateo, cap. 16, v. 18.

[2] S. Pablo, Epist. 1.ª á Timoteo, cap. 3.º, v. 15.

[3] Scio, anotando el v. citado.

[4] Evang. de S. Mateo, cap. 28, v. 20.

[5] Ibid. cap. 24, v. 3.

[6] Ibid. v. 34.

[7] Alapide, en su Comentario al cap. 24, v. 34 de S. Mateo.

Juan Crisóstomo quieren que signifique la *generacion* de los fieles ó de los cristianos, recientemente engendrada por Jesucristo, segun aquello del Salmo 23: *Esta es la generacion de los que buscan al Señor.* Como si dijera el Salvador: **El** cristianismo, que he introducido, no terminará sino cuando los cristianos, que me sirvieron con toda fidelidad, sean premiados y coronados por mí en el dia del juicio. [1] Así entienden este pasaje los espositores y Padres de la Iglesia, y me atengo mas á esta esplicacion, y nos atenemos todos los católicos, que á las ignorantes y ridículas bufonadas de Voltaire, copiadas ahora por el teólogo-espositor de S. Cosme.

El apóstol S. Pablo no aguardaba en sus dias el fin del mundo, como pésimamente le asegura D. Juan Amador. Cuando el apóstol de las Gentes dice en la 1.ª Epístola á los thesalonicenses, cap. IV, v. 16: *Despues nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con ellos* [los escogidos] *en las nubes á recibir á Cristo en los aires*, habla en persona de los escogidos, que vivirán entonces. Así lo entienden los Padres de la Iglesia y los espositores. Y tan no entendia S. Pablo lo que le acomoda el Sr. Amador, que en la Epístola 2.ª á los mismos thesalonicenses, que estaban aterrados por lo que les habia dicho en su 1.ª Carta, y que entendieron de la proximidad del juicio, como ahora lo entiende D. Juan Amador con Voltaire, los alienta en el capítulo 2.º diciéndoles: *No os movais fácilmente de vuestra inteligencia, ni os perturbeis, ni por espíritu ó falsas revelaciones, ni por palabra, ni por carta como enviada de nos, como si el Señor estuviese ya cerca. Y no os dejéis seducir de nadie en manera alguna: porque no será* [el fin del mundo ó segunda venida de Jesucristo], *sin que antes venga la apostasia, y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion.* El mismo S. Pablo desmiente aquí lo que ahora le imputa el Sr. Amador con Voltaire. Lo que deberá hacer el teólogo-espositor de S. Cosme, es no dejarse mover fácilmente de su inteligencia, ni perturbarse por las falsas revelaciones de Voltaire.

Basta lo dicho sobre este punto.

(1) Alapide, en el lugar citado.